



Para utilizar este artículo debe
incluir: Autor / Título / ISSN

ENTREVISTA

LIGIA LÓPEZ: “EL PERIODISMO, TECNOLOGÍA Y ÉTICA”

Por: AÍDA MÓNICA
VARGAS MEZA
Universidad Femenina
del Sagrado Corazón
Lima - Perú
<https://orcid.org/0000-0002-4159-4349>

Ligia López de Castilla, Periodista por la Pontificia Universidad Católica del Perú, trabajó en el diario “La Prensa” y La Crónica, fue la primera mujer Directora del noticiero “El Panamericano” de canal 5, ex decana del colegio de Periodistas del Perú y es un ícono del periodismo femenino en el Perú.

Cómo fueron sus inicios en el periodismo

Yo soy de la Universidad Católica, de la vieja Escuela de Periodismo, que ya no existe, a finales de la década de los 60, pero el ingreso real a la profesión fue en el diario la Prensa, tuve la inmensa suerte y creo que le debo a eso, mi trayectoria, haber tenido la suerte de ingresar en la época de Pedro Beltrán, o sea, cuando era el verdadero diario La Prensa, no el post Beltrán.

Yo había acabado la Universidad y quería ingresar al diario La Prensa. Por ese entonces me pasaron el dato, yo tenía 20 años, había una vacante, me presenté, me entrevistaron y me contrataron. No era lo usual porque se pasaba por un periodo de prueba, digamos, a mí me contrataron al ver que tenía la vocación.

Las mujeres y el periodismo en esas épocas

Había muy pocas mujeres en ese momento en el periodismo activo, no es cierto lo que

dice algún historiador del periodismo que no había mujeres en el periodismo hasta los años 80, eso es una exageración. En realidad, yo entré, como digo a los 20 años y fue antes del golpe militar de Velasco. Yo entré antes, o sea, en los últimos años de la década de los 60's, ya había pasado una gran periodista, Jenny Vásquez Solís, ella había pasado por el diario La Prensa, dejando muy buena imagen, también Celinda Barreto, Elena Portocarrero y en el diario Correo estaba María Cristina Nadramia, que era muy buena y era de la católica.

En ese entonces había un grupo de mujeres periodistas, yo no era la excepción, pero cómo era el periodismo en ese momento y especialmente en La Prensa de Beltrán, nosotros teníamos lo que ya se denominó la famosa escuelita. Y soy digamos, la última promoción, porque yo me retiré de La Prensa, justamente cuando se fue Beltrán debido al golpe militar.

Teníamos la escuelita, que eran todos los que éramos periodistas de la empresa y hacíamos el trabajo y ejercicios de perfeccionamiento. Don Pedro nos exigía mejorar las informaciones de las mismas agencias de noticias de la época, eso era calidad periodística. Y en cuanto al contenido, era muy objetivo, ya que Don Pedro Beltrán, también siendo político,

exigía que en su diario se publicara todo sin callar nada, incluyéndolo a él, por ello había objetividad y pluralismo. En su editorial hablaba sobre su política liberal y empresarial, pero no tenía nada que ver con la sección periodística, cuidaba mucho sobre la precisión del lenguaje y la corrección, es decir un nivel que es difícil de imaginar actualmente.

¿Cómo era en ese momento ser mujer periodista y qué cualidades deberían tener ante una redacción dominada por tantos varones?

Bueno, no es tan fácil decirlo porque dependía de cada redacción. Todas no eran iguales, por ejemplo, en el Comercio no había mujeres y además era una relación vertical. Hablo de la Prensa, el Correo, Última hora, Expreso, de los diarios en ese momento. En la Prensa era diferente, se decía que era más o menos como un convento, porque tenía un clima de un respeto absoluto, no podía imaginarse que ahí, se hablase groserías habiendo chicas, pero hay que pensar qué época era, pues también dependía de uno. Había chicas también que eran más liberales, pero años más adelante.

Pero en las redacciones, había mucho respeto. El vocabulario se cuidaba, no estoy segura que haya sido así en todos los medios. Por ejemplo, en Correo creo que era un poco más variado y dependía de la personalidad, era gente más avispada.

En última hora eran, chanza, pura broma. También un buen ambiente, allí trabajó gente conocida, como César Hildebrandt, a quien considero un gran periodista.

¿Era complicado ser periodista mujer en ese momento?

Para mí no lo ha sido, no lo fue nunca. Tenía unas pequeñas dificultades, yo tenía que extremar esfuerzos para que no me restringieran el envío a comisiones como a los varones, yo siempre reclamaba, por ejemplo, antes era muy frecuente que se cayeran los aviones, o si no, inundaciones y había que ir a los rescates.

Entonces al fin conseguí que me mandaran una vez a un rescate, pero fue una lucha, así como detestaba que me mandaran a comisiones como la llegada de la Miss Perú. Yo decía, a esas cosas no quiero ir, no me manden.

No quería que la encasillaran.

En realidad, era un poco ya capricho mío, porque no era que me encasillaran, sino que normalmente yo cubría lo que había que cubrir, igual que los chicos, pero a los muchachos los mandaban más a las comisiones en el que había que hacer más esfuerzo físico.

Cuando había una comisión con cierto aire social, me mandaban a mí y yo decía que no, pero me insistían en decirme que tenía buenos modales por eso tienes que ir, tú estás bien, por decir era toma y afloja.

En realidad, no puedo decir, tanto que me hayan negado, pero sí creía que yo tenía demostrar que era fuerte, pues que no era débil. Además, soy de estatura, bien pequeña, menuda, entonces, decían: pero tú no vas a treparte los cerros. Pues no, entonces.

¿Creería usted que continúa permaneciendo en el tiempo, que a las mujeres les cuesta más que a los varones ser tomadas en cuenta para otros tipos de coberturas? ¿Cómo es designada Directora de un noticiero?

Yo no creo que haya ese problema, en el sentido de las coberturas. La única debilidad que se le atribuye a la mujer, es el llegar a los cargos directivos, porque la mujer es full en todo. Y no digo que lo hagan bien o mal; lo hacen tan mal mujeres como hombres o también hombres como mujeres, no veo una diferencia de calidad, pero en cuestión de acceso a los cargos directivos si hay una barrera que hasta ahora que no ha cambiado, eso no ha cambiado desde mis tiempos que son bien antiguos, como ya lo he dicho. Sin embargo, esto lo refuerza, ya que fui la primera periodista mujer, designada, directora de un noticiero de alcance nacional en la televisión.

Yo tenía 28 años y me designaron directora, porque se dio la coyuntura, ya había salido de La Prensa Pedro Beltrán, había otro director y yo no quería estar ahí, entonces me fui a Panamericana y al segundo año que estuve ahí me nombraron directora, del noticiero tradicional, el Panamericano. Entonces eso salió en los periódicos: "Mujer designada directora de un noticiero de televisión de alcance nacional", había mujeres en programa, por ejemplo, ya había estado Jenny Vásquez pero en programas de televisión, pero no dirigir y producir

un noticiero, porque antes era así, o sea, nosotros mismos hacíamos todo, entonces eso fue un punto de quiebre. Esa cosa llamó la atención, y como hemos visto después, no se ha visto muchas directoras, o sea, hay muchas mujeres, casi todas son estas mujeres conductoras. Pero la conducción es simplemente dar la cara. No es asumirla responsabilidad del noticiero, sobretodo la parte periodística. La preparación, la producción del noticiero, uno decide el material que va, la ubicación del material, que es importantísimo, la extensión.

La dinámica y la adrenalina de la noticia sin duda se mantiene, pero los tiempos han cambiado. ¿Estos cambios han sido para bien o para mal y si se ha desvirtuado el espíritu del periodismo?

Yo creo que ha sido para mal, no lo matizo, bueno en la época en que yo hacía reporterismo, O sea en la época de La Prensa, nosotros teníamos entre cada una de los medios de comunicación, una sana competencia. Nunca me olvidaré de los consejillos que hacíamos, pero el consejillo creo que se hace aún, y era porque de un medio a otro nos pasábamos la información que uno no había conseguido porque llegó tarde, o no estuvo, etc.

Tú te guardabas tu primicia, eso sí, era tuyo totalmente ¿No? Eso no lo soltabas obviamente, pero lo que no era tú primicia, la compartías, esa es la parte de cómo nosotros entendíamos el periodismo, una sana competencia, pero una colaboración también, éramos colegas.

¿Me preguntabas si se ha desvirtuado el espíritu? Ahora es diferente, porque ya no tendría sentido eso de la sana competencia, ya que ahora existe el monopolio entonces yano tiene sentido hablar de sana competencia, pero digamos los valores, sí.

Eso lo de la competencia sana y la camaradería te lo cuento como parte de un valor humano, que en esa época era muy respetada, muy tenida en cuenta, encambio, ahora, qué sentido tendría que los reporteros se ayuden con pasarse una nota, no se vive ese clima, no hay lugar para ese tipo de acciones de compañerismo porque simplemente es cumplir las instrucciones de tu jefe redacción, aunque eso siempre ha sido así.

Lo medios siempre han sido un negocio desde que nacieron, eso ya se sabe, pero sí había mucha más libertad. Y uno podría

discutir con su mesa de redacción y decirle, mira, esto no me parece.

Yo pienso que siempre el periódico, sobre todo el periódico, el diario escrito tiene la independencia para defender el punto de vista para el cual su dueño lo creó. Los propietarios de un medio han invertido su dinero, han fundado un medio y me parece que tienen el derecho a exponer sus puntos de vista, pero no a mentir, entonces ahí está la diferencia.

¿Usted considera que en los últimos años el periodismo ha cruzado esa barrera de no mentir?

Sí, por supuesto, no tiene nada que ver con la realidad en algunos casos, incluso hemos visto que hay un medio escrito, que pertenece al conglomerado que escribió, lo editorializó y lo dijo claramente la Directora, "nosotros vamos a publicar lo que nosotros creemos conveniente y no".

Ahora es mucho más evidente, que aquel que domina el negocio obedece a factores comerciales

Yo he dejado de ver noticieros nacionales de televisión, solamente cuando quiero enterarme de lo que pasa en el Perú, pongo TV Perú porque guarda una ecuanimidad, no puede irse excesivamente para ningún lado.

Y me entero por otras fuentes como el Internet, pero los noticieros de televisión ya no, porque sencillamente me enfermaría.

¿En cuanto a televisión y en cuanto a prensa impresa, teniendo en cuenta que usted viene de prensa impresa, algún medio le inspira confianza?

Vengo de prensa impresa, pero de televisión también, he estado 15 años en ella, pero estuve en la Prensa, y estuve en la Crónica un buen tiempo, en revista.

En la prensa impresa confío un poco y hay un periódico que, si leo bastante, con asiduidad, entro a su página web a cada rato. Es la República, y eventualmente a otros para verificar algo, pero digamos ese es el diario en el que me baso, porque cuando cometen un error y se rectifican, entonces yo sé que va a ser más creíble.

Pero ahora hay sitios muy buenos. Por ejemplo, está ojo público.

Epicentro

¿Alguna de estas iniciativas digitalesle ha llamado la atención, además de ojo público?

Me gusta, es una maravilla, porque por lo menos nos da una esperanza de que todavía no está todo perdido, por ejemplo, hay uno muy bueno, es especializado, se llama Salud con Lupa, hay otros nombres, ahorita no recuerdo, después hay uno que se llama epicentro que por lo menos, reúne a la gente que salió de América Televisión y es gente de calidad, es más político que el otro, pero bueno, está bien, es de calidad, digamos lo que yo prefiero, entre los que hay, hay otros más. A veces veo la Encerrona, que también creo que es un aporte, yo particularmente lo miró con mirada crítica, pero me parece que vale la pena verlo y uno ya puede hacerse su propia opinión, pero creo que vale, entonces es un momento de crecimiento, justamente de esos medios digitales, son la nueva voz del periodismo.

¿Si tuviera que nombrar tres cosas malas del periodismo peruano y qué se debería corregir? ¿Cuáles serían?

Para mí lo principal es no respetar la pluralidad y que casi engloba todo. Uno puede defender un medio, cualquiera que sea la plataforma y tiene el derecho a defender o hasta proclamar sus opiniones y posturas, su postura editorial, pero la información debe ser veraz, porque si no, está mintiendo, se debe verter opiniones y no asegurar algo.

Bueno otro es no respetar la inteligencia del público o de la audiencia en general.

Cuando fui hasta hace poco decana nacional del Colegio de periodistas del Perú,

hasta diciembre y durante el tiempo que estuve en todos los foros defendí la necesidad,

la conveniencia de tener defensores de la

audiencia, en cada medio pagado por el

propio medio y no impuesto, sino elegido y

pagado por ellos. Pero que se pusiera en el

otro lado, aunque si, no es obligatorio, no

lo va a decir, pero es una buena costumbre

que se ha tenido. Empezó en Estados Unidos,

en Europa existe. Porque hay que tomar en

cuenta que se dirigen al público y que este

público se la cree. Hay personas que se guían

por lo que dijo un periodista o conductor de

noticias, en especial la televisión, donde se les

cree al llamado busto parlante que es más o

menos la Encarnación de la verdad revelada.

Entonces, lo que falta es un respeto por

la verdad, un respeto al público y entender

que un medio o de comunicación, por más que sea un emprendimiento comercial tiene una responsabilidad, porque si la gente te escucha, te sintoniza, tienes una responsabilidad social y esa responsabilidad social es no mentir.

¿Qué es lo que ha pasado, de tener un periodismo tan riguroso como el que se practicaba en ese momento en la prensa o en la crónica a la actualidad?

Bueno, me parece que se fue degenerando sobre todo a partir de los 90 con la famosa compra de la línea editorial de los medios de comunicación, ahí empezó el descalabro total porque ya los medios comenzaron a mentir descaradamente. El fujimorismo compró la línea de los medios para destruir a sus adversarios políticos y entonces salía en todos los kioscos, todas las portadas de los medios manipulando y mintiendo descaradamente. Fake News en los años 90, cuando el término recién se acuñó en Estados Unidos en 2017, pero sencillamente ya eran Fake News empezó la gente a normalizar que se dijera cualquier cosa, ya dejó de pensar en la verdad, lo que se ve en un kiosco o que se escucha en una emisora es la verdad y fue a partir de esos años, indudablemente yo creo que ya no se recuperó más el periodismo, digamos de un modo satisfactorio.

No solamente pasa en el Perú el tema de la noticia falsa es universal, al punto que una persona muy notable es una mujer, es una investigadora británica, lamentablemente no recuerdo su nombre y dijo que para el presente año la mitad de las noticias que se publiquen van a ser falsas, quiere decir que la noticia falsa está prácticamente normalizada.

Creo que para lograr esa credibilidad que falta en el periodismo, se deben hacer estudios, investigaciones, porque este fenómeno no es solamente peruano, acá es muy grave, en este momento, pero a en otros países también existe, especialmente en la época de campañas electorales

¿Qué tipo de perfil debe tener el nuevo periodista?

Creo que se debe convencer a los chicos y chicas, ahora, en la en la necesidad de la autorregulación, no hay otra forma que la autorregulación. No se puede esperar que la autorregulación se dé a través del mercado porque éste regula el tema comercial, la

oferta y la demanda, pero en el tema de la información no puede ser, porque si lo regula el mercado lo regula a la baja, o sea, a lo barato, a lo banal, a lo intrascendente, que es lo que está pasando ahora que se sintonizan los programas más banales, divertidos para gran parte del público, que no te dejan nada y entonces son los más sintonizados y además ahí va la publicidad estatal, descalabro absoluto porque el tema de las centrales de medios es un problema nacional que hay. Eso lo he proclamado cuantas veces he podido.

Hay que eliminar las centrales de medios, porque ellos le mandan la publicidad estatal a los canales que tienen más sintonía y la sintonía la regula el mercado, por eso no puede ser el mercado ni el Estado, solo los propios medios deben autorregularse a través de las nuevas generaciones, dándose cuenta del desastre al que se ha llegado y entonces, puedan los jóvenes tener esta convicción y restablecer el periodismo, porque ahora no vale un comino lo que tenemos, no vale nada.

¿Cómo pasamos de un calificativo peyorativo que pueden dar a un periodista a un calificativo que debería ser?

La única esperanza está en las nuevas generaciones, cuando me reúno con periodistas jóvenes recién egresados y con pocos años de ejercicio, que todavía no están contaminados. Ellos tienen la idea de que todo debe ser mejor, lo malo es que no han visto, no conocen las buenas etapas del periodismo, sería muy bueno que pudieran conocer lo que había antes, esa pasión por la calidad del periodismo y por supuesto, también por la veracidad. Eso ni siquiera era una materia de discusión, a quién se le iba a ocurrir poner en duda la veracidad.

La norma era escribir como para gente que tiene quinto año de primaria, pero con un vocabulario excelente.

¿Qué características debería tener un buen periodista actualmente?

Las características han variado en el tiempo. Yo veo la currícula de diferentes universidades y francamente, algunas me parecen bien pobres. Yo creo que la parte humanística hay que acentuarla porque ahora está descuidada, los periodistas actuales leen muy poco y deben formarse en la lectura, pero una lectura que aporte.

La formación está fallando, ya que da pena ver en nuestros periodistas actuales la mala calidad del manejo del lenguaje y la falta de léxico, les enseñan bastante tecnología, pero eso no es todo, pues para tecnología contrato un tecnólogo y no necesito un licenciado para saber cómo manejar los equipos y esas cosas, pero si las personas que no tienen una formación humanística, no escriben bien, no conocen historia, cómo van a tener un juicio certero de lo que está pasando ahora, poniendo un pequeño ejemplo, no saben que Ucrania es más antiguo que Moscú y muchas otras cosas más.

La formación tiene que mejorar, en los currículos de diversas universidades que conozco, salvo una que otra, se ha descuidado la parte humanística y no hay lectura de parte de los estudiantes en cantidad y calidad suficiente. Sencillamente no saben escribir

Entonces no se puede admitir que las universidades no fomenten eso.

Muchísimas gracias Ligia